

«Una constante historia de amor de Dios a cada uno de nosotros»

En la mañana del día de san Juan de Ávila, el 10 de mayo, la capilla mayor del Seminario Diocesano acogió la misa en la que se homenajeó a los sacerdotes que cumplen este año las bodas de plata, oro, diamante y platino. El obispo, don Gerardo Melgar, presidió la eucaristía en la que él mismo celebraba los cincuenta años de sacerdocio.



Todos los sacerdotes al final de la eucaristía

En la mañana del pasado 10 de mayo, se celebró en el Seminario de Ciudad Real la misa en la fiesta de san Juan de Ávila, con el homenaje a los sacerdotes que este año cumplen veinticinco, cincuenta, sesenta y setenta y cinco años como sacerdotes.

Don Gerardo Melgar, obispo de la diócesis, presidió la misa, en la que él mismo celebraba cincuenta años como sacerdote. Asistió la mayor parte del presbiterio, acompañado por los seminaristas mayores y las

religiosas del Seminario. El único de los homenajeados que no pudo estar presente fue don Pedro Roncero, de 102 años, que celebra este 2023 las bodas de platino, setenta y cinco años como presbítero.

En la homilía, don Gerardo agradeció la entrega de todos los curas, especialmente de los que conmemoran su aniversario, agradeciendo además al Señor el ejemplo de san Juan de Ávila, «al que honramos como patrón del clero secular

español y por el que damos gracias al Señor porque en él encontramos un verdadero modelo de seguimiento de Cristo sacerdote».

Subrayó dos rasgos del patrono del clero: por un lado, la centralidad de Cristo en su vida y en sus escritos y, por otro, «el celo evangelizador como mensajero y testigo del Evangelio». En este sentido, explicó que san Juan de Ávila «es un auténtico

[Continúa en la página cuatro]

La «conversión pastoral» en el arciprestazgo de Ciudad Real

El arciprestazgo de Ciudad Real organizó, el pasado 2 de mayo, una conferencia del sacerdote Julio Segurado Cobos, que impartió en el salón de actos de la parroquia de San Pablo de la capital. Más de doscientas personas asistieron al acto.

Rafael Melgar, arcipreste de Ciudad Real, presentó al ponente y el tema de la conferencia, hablando sobre cómo «los laicos, los sacerdotes y religiosos, nos estamos dando cuenta de que necesitamos actualizar nuestras parroquias, hacer algo nuevo, algo distinto».

Segurado, que es delegado episcopal de Primer Anuncio y Catequesis de la Diócesis de Jaén, animó a una renovación en todos los ámbitos de la parroquia, indicando pautas que ayudan a una «conversión pastoral». Subrayó que la misión de la Iglesia es la evangelización, por lo que su labor tiene que centrarse en conseguir que

la gente tenga un encuentro personal con Jesús. Es decir, «la misión no es una herramienta, sino la esencia de la Iglesia. La Iglesia es misión», explicó, criticando que la Iglesia se «encierre en sí misma» y viva «a la defensiva».

En esta línea, el sacerdote citó cuatro verbos relacionados con el encuentro con Jesús y con la vida de la Iglesia: seguirle, amarle, adorarle y anunciarle. Después del encuentro, el cristiano se ve llamado a la misión pero, tal y como describió, la Iglesia

ha perdido de vista su misión y, por tanto, su propósito. Hizo un recorrido histórico sobre la «misión» desde el concilio Vaticano II, citando *Evangelii Nuntiandi*, de san Pablo VI, que a su vez cita palabras del

Sínodo de los Obispos de 1974: «Nosotros queremos confirmar una vez más que la tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia».

Segurado continuó con el recorrido histórico, explicando cómo tres pilares fundamentales para la fe se han cambiado hoy: la familia, la escuela y la cultura. Ante esta crisis de instituciones obliga a cambiar las dinámicas evangelizadoras, que actualmente no conducen a un encuentro con Cristo. Con el símil de un agricultor, explicó que la Iglesia está abonando y regando la planta de la fe, pero no está sembrando.

En resumen, el reto de la Iglesia es formar discípulos misioneros, sembradores del encuentro personal con Jesús.



Más de doscientas personas asistieron al encuentro



Julio Segurado Cobos durante la intervención

“Pude salir de la pesadilla del maltrato gracias a mi parroquia”

Marca la 'X' a favor de la Iglesia en tu declaración de la renta

X RUTH, X TI, X TANTOS



portantos.es

Carta de nuestro Obispo

La Pascua del enfermo

Déjate cautivar por su rostro desgastado. Con este lema celebramos el pasado domingo la Pascua del Enfermo de este 2023.

La Pascua del Enfermo es un momento importante para sensibilizarnos como comunidad cristiana de la importancia de la atención humana y pastoral a los enfermos.

El sufrimiento y la enfermedad alcanzan su sentido y plenitud en la pasión, muerte y resurrección del Señor.

La pascua del Señor es el paso de la muerte a la vida, es la resurrección a una nueva vida.

Por analogía, la Pascua del Enfermo es el paso a vivir la enfermedad de una forma nueva.

Es el paso:

- De la desesperación a la esperanza.
- De la rebeldía a la aceptación.
- De la depresión a la realidad.
- De echar la culpa a Dios a aferrarse a la fe.
- De vivir la enfermedad triste y deprimido, con rechazo de todo y de todos, a vivirla con alegría y ayudando a los demás a aceptar la situación con fortaleza

El sufrimiento y la enfermedad alcanzan su sentido y plenitud en la pasión, muerte y resurrección del Señor

Este es el objetivo fundamental de la pastoral de la salud: la atención y el cuidado del enfermo en orden a que viva su enfermedad de una forma nueva, con nuevos apoyos, con ayuda de los que lo rodean, con la ayuda de su fe.

Todos, y especialmente desde la Iglesia y desde la familia, debemos sentirnos llamados a cuidar de nuestros enfermos porque, cuando el enfermo se siente cuidado, vive su enfermedad con esperanza, con alegría, con fe

en Dios, que nunca lo abandona y que siempre lo cuida a través del cuidado de los que lo rodeamos.

En la realidad del enfermo y de la enfermedad estamos implicados todos: el enfermo, los familiares, los profesionales, los visitantes de enfermos y todas las personas que intervienen en el acompañamiento material y espiritual del enfermo.

Todos participamos en la misión de cuidar al enfermo en ese momento de la enfermedad, estando con él, acompañándolo y participando de sus sentimientos.

Este cuidado es fundamental, por los sentimientos de abandono y soledad que experimentan las personas en esta situación de enfermedad. La persona enferma experimenta, más que nunca, la necesidad de ser cuidado y el deseo de ser dignamente acompañado.

Este cuidado y acompañamiento no debe olvidar la dimensión espiritual. Para el enfermo, esta dimensión religiosa adquiere una especial relevancia, necesitando más que nunca la confianza en los profesionales, el apoyo de la familia, la visita de los amigos. Pero, sobre todo, está necesitando de la confianza en Dios, que es quien le da auténtica esperanza.

La parábola del Buen Samaritano nos pone de manifiesto la importancia de saber situarnos en una actitud de cuidado del enfermo. Se trata de ofrecerles razones para vivir, de crear y sostener en ellos la esperanza, derrochando con ellos cariño, delicadeza, atención, amor a raudales; en definitiva, demostrarles que ellos son el centro del cuidado, de la preocupación y del servicio de profesionales, familiares y amigos.

Esta actitud de entrega al enfermo incluye la atención y el cuidado de los

profesionales, que ayudará a sentirse al enfermo como una persona valorada.

Esta actitud de generosa entrega y de derroche de cariño es mucho más importante para el enfermo cuando las experimenta por parte de su propia familia. De los familiares es de los que el enfermo espera toda dedicación y entrega, ellos le harán sentirse querido, rodeado de cariño, devolviéndole algo de lo mucho que seguro que el enfermo ha hecho por ellos. Los familiares van a jugar un papel fundamental en el apoyo, para no sentirse solo, sino acompañado y rodeado de aquellos que son parte de su persona y de su vida, que es su familia.

Importante igualmente es la atención espiritual. Los enfermos están muy receptivos y sensibles a los valores espirituales, precisamente porque cuando la salud física falta o está en peligro, la persona hace una valoración totalmente distinta de las cosas materiales y se da cuenta de que lo material sirve para muy poco.

Es importante cuidar con verdadero interés la parte espiritual de la persona enferma, ayudarla a apoyarse mucho en su fe, en un Dios Padre que quiere lo mejor para ella y que se interesa por todo lo que esa persona está viviendo y la va a ayudar a vivirlo con paz y esperanza

Que todos nos sintamos cercanos a los enfermos con nuestras actitudes de entrega y cariño ayudándolos a recobrar vida y esperanza.

Todos los enfermos tenéis un puesto privilegiado en el corazón de Cristo.



Gerardo Juelga
Obispo de C. Real

[Viene de la portada]

enamorado de Cristo, un enamorado al que tiene siempre presente en su vida, que vive desde Él, con Él y para Él. Cristo es la razón de la vida y del ministerio de Juan. Sólo está dedicado a dar a conocer a Cristo, a acercar a Dios a los hombres y, a los hombres, a Dios; para que se produzca ese encuentro con el Señor, se dejen amar por Él y ellos lo amen y encuentren en Él el sentido de su vida».

Tomando el ejemplo de san Juan de Ávila, don Gerardo deseó que la aspiración de todos los sacerdotes sea la santidad, «algo constantemente presente en la vida del sacerdote, a pesar de nuestros fallos y de nuestros pecados». Manteniendo un «celo apostólico sin límites, el sacerdote debe ser una persona apasionada por el Evangelio, que anuncia a Cristo con ocasión y sin ella, que habla de Cristo con verdadera pasión».

Gratitud

Además del ejemplo del santo de Almodóvar, don Gerardo puso como modelo de fidelidad a todos los sacerdotes que celebran este año su aniversario. «Nunca hubiéramos seguido, ni hubiéramos sido capaces de vivir nuestro sacerdocio si Cristo no hubiera estado a nuestro lado, perdonándonos tantas veces y animándonos otra vez a que nuestra entrega fuera cada día más auténtica», dijo. Aunque haya habido sacrificios y errores, continuó don Gerardo, «ha habido muchas



Don Gerardo agradeció la fidelidad de los sacerdotes gracias a la ayuda del Señor, que «va delante señalándonos el camino»



Los sacerdotes cantando el himno a san Juan de Ávila al final de la misa

satisfacciones y momentos de felicidad al servicio de Dios y de los hermanos». Ante esto, el obispo — él mismo celebra cincuenta años de sacerdocio —, dio gracias «en primer lugar, a Dios [...], que ha sido siempre ese compañero y ese amigo infatigable que nos ha acompañado en los momentos de dificultad y en los momentos de facilidad, en los momentos de nuestra entrega y en los momentos en los que no hemos logrado todo lo que teníamos que lograr». Con la compañía de Dios, «nuestra historia personal y sacerdotal ha sido una constante historia de amor de Dios a cada uno de nosotros».

Junto a la gratitud a Dios, está la gratitud a los demás: «Han sido muchas las personas que Dios ha puesto en nuestro camino, en el

camino de la vida del sacerdote, y que han sido estímulo, apoyo y ejemplo para la entrega personal de cada uno de nosotros. Son tantos los sacerdotes que hemos conocido y a los que hemos seguido y a los que hemos imitado, cuya vida ejemplar ha sido un testimonio para nosotros. Ellos nos han impulsado cada día a un compromiso mayor desde el testimonio de su propia generosidad y entrega».

Como recordó, tanto san Juan de Ávila como todos los presbíteros, son una llamada al sacerdocio para todos los cristianos: «La fidelidad y la entrega de los sacerdotes que celebran el aniversario de su sacerdocio son la afirmación clara de que ser sacerdote merece la pena, que es posible mantenerse fiel y fieles a pesar de las dificultades». Y esto, no por las propias fuerzas, sino por la gracia del Señor que «va delante señalándonos el camino».

Don Gerardo concluyó sus palabras pidiendo a la Virgen su ayuda para la fidelidad de todos los sacerdotes: «Que la madre de los sacerdotes, la Virgen fiel, nos siga ayudando para ser como ella, fieles hasta el final y en todo lo que el Señor y para lo que el Señor nos llame».

Bodas de plata, oro, diamante y platino

El momento de la acción de gracias se dedicó al homenaje a los sacerdotes que celebran su aniversario. El primero fue el obispo, al



El obispo muestra el retrato que se le ha regalado con motivo de los cincuenta años de sacerdocio

que dos seminaristas entregaron un retrato pictórico como regalo de toda la diócesis.

Después, don Gerardo fue entregando un detalle a cada uno de los sacerdotes que cumplen años desde su ordenación: Luis Sevilla, Jesús Sáez, ODB, Antonio Esgueva, ODB, Juan Pedro Andújar, Vicente Fernández-Espartero, Raúl López de Toro, Rafael Melgar, Álvaro Mohedano, Lorenzo Navarro, y José Carlos Redondo.

El encargado de dar las gracias en nombre de los que celebran las bodas de oro fue el sacerdote salesiano Jesús Sáez. «Te damos gracias, Señor, no sólo porque nos

has llamado y enviado al mundo como a tu Hijo querido, participando de su misión salvadora, sino porque eres tú mismo, con amor infinito, la fuente de nuestra respuesta amorosa a tu llamada».

Después, Lorenzo Navarro habló en nombre de los sacerdotes que cumplen veinticinco años dando las gracias a Dios por «todos los dones que hemos recibido a lo largo de estos años», a las familias y a todas las comunidades por las que han pasado durante estos años. Del mismo modo, agradeció a todo el presbiterio su ayuda para «ser lo que somos, con su ejemplo, sus consejos, su dirección espiritual, su perdón sacramental y su cercanía».

Antes de dar la bendición, el obispo tomó de nuevo la palabra para mostrar su alegría al celebrar el aniversario de un curso tan amplio como el de los veinticinco años, pidiendo a todos un esfuerzo para el trabajo vocacional, insistiendo en la necesidad de que haya sacerdotes «que hablen de Dios a la gente», una gran misión compartida: «Que sigamos entusiasmados por buscar entre nuestros jóvenes, entre nuestros feligreses, dentro de las parroquias, a aquellos jóvenes que apuntan al sacerdocio, que los animemos con la palabra y con nuestro ejemplo».

El himno a san Juan de Ávila cantado por todo el presbiterio fue el colofón a una jornada de oración, reencuentro y agradecimiento.



Don Gerardo entrega una estola como regalo a don Luis Sevilla por los sesenta años de sacerdocio

Retiros en el Seminario del Equipo diocesano de espiritualidad para laicos

Este año, los ejercicios y retiros de una jornada o de fin de semana han tenido lugar en la Casa de Espiritualidad del Seminario. En todos los encuentros se han agotado las plazas, estableciendo incluso listas de espera. El próximo curso se programarán más fechas para que todo el que lo desee pueda participar.

JUAN SERNA CRUZ

Hay lugares que, con solo entrar en ellos, invitan a la oración y al diálogo con Dios. Para muchas personas, el Seminario es uno de estos lugares especiales, y así lo han manifestado cuando han participado en los retiros organizados por el Equipo Diocesano de Espiritualidad para Laicos, desde este curso en el Seminario Diocesano.

El mismo ambiente formativo y de oración que ayuda a los seminaristas en su camino de discernimiento vocacional, ha ayudado también a muchas personas durante este curso en los distintos encuentros de oración que se han preparado, que han sido de dos tipos. Por una parte, los retiros de un día en los tiempos litúrgicos más importantes (Adviento, Cuaresma y Pascua). Por otra parte, los ejercicios espirituales de fin de semana (de viernes por la tarde a domingo por la tarde), en el primer y en el segundo trimestre.

Los responsables de las reflexiones y las orientaciones de la oración han sido algunos sacerdotes que colaboran con el Equipo Diocesano de Espiritualidad, compuesto también por algunos laicos, que participan en distintos cursos del

Centro de Espiritualidad de los jesuitas de Salamanca.

En todos los encuentros se han agotado las plazas disponibles, y a veces ha sido necesario hacer una lista de espera. Para inscribirse a los retiros hay que enviar un correo a ejercicios@diocesisciudadreal.es, desde donde se van asignando las plazas por orden de inscripción. Puesto que el número de solicitudes ha sido muy elevado, el próximo curso se ofrecerán más fechas de retiros y ejercicios, con el fin de que pueda participar todo el mundo que lo solicite.

Al comenzar el curso se informará más detalladamente de las fechas de retiros y ejercicios. De momento, están abiertas las inscripciones para los cinco días de ejercicios espirituales de este verano, que serán en la Casa Cristo Rey de Pozuelo de Alarcón (Madrid), del domingo 6 al viernes 11 de agosto. Al hacer la inscripción, se recibirá toda la información necesaria.

Todos los cristianos necesitamos la oración, porque sin relación con Jesús no podemos vivir los compromisos de la fe. Estar con el Señor es precisamente lo que nos va haciendo discípulos suyos, que van poco a poco conociéndole y configurándose con Él. Para los seminaristas, compartir espacios de oración con los cristianos de la Diócesis es un impulso en su formación espiritual. Por eso mismo, que los cristianos tengan retiros en el Seminario motiva también la oración y la preocupación por las vocaciones sacerdotales.

La metodología de estos encuentros sigue a la de san Ignacio de Loyola en los Ejercicios Espirituales

Los Ejercicios Espirituales de cinco días serán del 6 al 11 de agosto en Pozuelo de Alarcón. El precio, sin contar con el viaje, es de 315 € que incluyen el alojamiento y los Ejercicios. Para inscribirse o para tener más información se puede escribir a ejercicios@diocesisciudadreal.es



Fiesta de la Dedicación de la Catedral

El próximo viernes celebramos, tal y como indica el calendario litúrgico de nuestra diócesis, la fiesta de la Dedicación de la Catedral. ¿Qué significa esta fiesta? ¿Por qué la celebramos? Bernardo Torres, deán de la catedral, nos habla sobre esta celebración.

BERNARDO TORRES ESCUDERO

El 26 de mayo se celebra en nuestra diócesis la fiesta de la Dedicación de la Catedral. Es una fiesta a la que se suele prestar poca atención, posiblemente por el desconocimiento del sentido de la misma.

Todo recinto sagrado católico existe para reunir a los fieles en los actos de culto y la adoración comunitaria a la Santísima Trinidad. Por tratarse de lugares en los que Dios tiene su morada y los sacerdotes renuevan el sacrificio de Cristo en la cruz, la Iglesia ha dispuesto una liturgia solemne de dedicación para agradecer al Señor «porque en esta casa que nos has permitido edificar y en la que no cesas de favorecer a esta familia tuya que peregrina hacia ti, simbolizas el misterio de tu comunión con nosotros y admirablemente lo realizas».

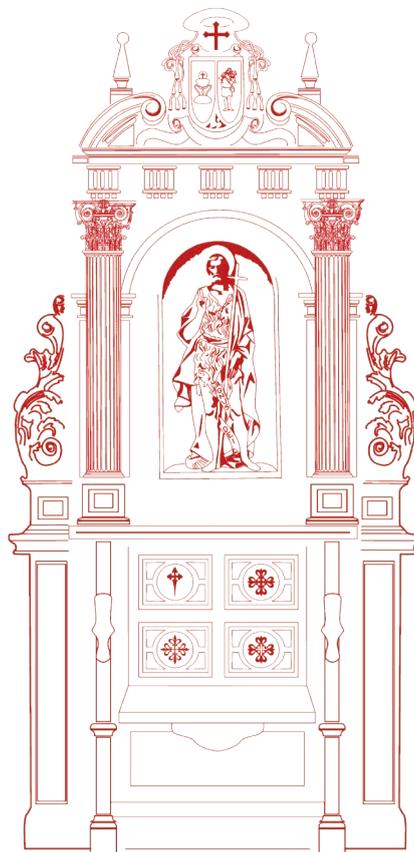
Por el hecho de ser un edificio visible, esta casa es un signo peculiar de la Iglesia que peregrina en la tierra a imagen de la Iglesia celestial. Y porque la iglesia se construye como edificio destinado de manera fija y exclusiva a reunir al pueblo de Dios y celebrar los sagrados misterios, conviene dedicarla al Señor con un rito solemne, según la antiquísima costumbre de la Iglesia.

Por otro lado, y en sintonía con una costumbre ancestral íntimamente ligada con la devoción popular, los recintos dedicados al culto suelen estar encomendados específicamente a una advocación de la Santísima Virgen, a un símbolo de la fe o a un santo, que interceden ante Dios para que la labor apostólica del recinto dé frutos abundantes.

La catedral es el templo primero y más importante, centro litúrgico y espiritual de la Iglesia particular. En ella tiene el obispo su cátedra, signo de su magisterio y de su oficio



La Catedral de Ciudad Real desde el Prado



Cátedra de la catedral de Ciudad Real

pastoral. La consagración o dedicación de la Catedral, que es obligatoria, contribuye a que los fieles la miren con ese espíritu y respeto.

Nuestra catedral tiene una historia reciente porque, hasta que no se creó el Obispado Priorato de las Órdenes Militares, en 1875, el edificio actual era la parroquia de Santa María del Prado. Es en el citado año cuando comienza la historia de este edificio como catedral. Bien sabemos que es un edificio que, posiblemente inició su construcción en el siglo XIII y que, a lo largo de los siglos, ha ido sufriendo distintas reformas. Y como no había constancia de su consagración, la consagró el obispo Juan Hervás el 26 de mayo de 1967. El 25 de febrero de ese mismo año había recibido del papa Pablo VI el título de Basílica Menor. En sentido litúrgico, son basílicas todas aquellas iglesias que, por su importancia, por sus circunstancias históricas, o por aspectos de cierto relieve, obtienen ese privilegio papal.

HABLAR

con el corazón
«en la verdad y en el amor»
Ef 4, 15



LVII Jornada Mundial
de las Comunicaciones Sociales
21 de mayo de 2023

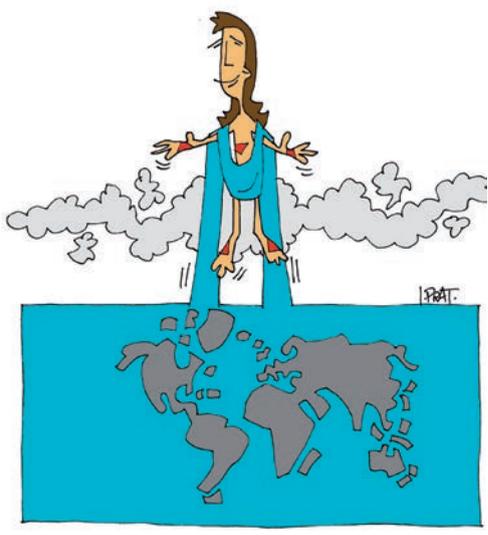
Solemnidad
de la Ascensión del Señor



CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA

COMISIÓN EPISCOPAL PARA
LAS COMUNICACIONES SOCIALES

...CON JC LA HUMANIDAD ENTERA
ESTÁ EN ASCENSIÓN...



Mateo 28, 16-20: Los once discípulos fueron a Galilea, al monte donde Jesús los había citado. Les decía: *Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos...*
Comentario: Con Jesús la humanidad entera está en ascensión hacia Dios, en retorno a su origen y en cumplimiento del sentido de su historia.

Para la celebración *Por María José Navarro Vela*

VII Domingo de Pascua. Ascensión del Señor

Moniciones

- **ENTRADA.** Nos encontramos en el séptimo domingo de pascua. Celebramos hoy la Ascensión del Señor al cielo. Han pasado cuarenta días del domingo de resurrección. El Señor asciende al cielo, en presencia de sus discípulos tras anunciarles que les enviaría el Espíritu Santo. La Iglesia celebra hoy la 57 jornada mundial de las comunicaciones sociales con el lema *Hablar con el corazón, «en la verdad y en el amor.*
- **1.ª LECTURA (Hch 1, 1 - 11).** Los apóstoles van a necesitar el Espíritu de Dios para llevar a cabo la misión que se les encomienda.
- **2.ª LECTURA (Ef 1, 17 - 23).** San Pablo le pidió a Dios que les diera el Espíritu, de modo que comprendamos cuál es la esperanza a la que nos llama, cuál la riqueza de gloria que nos da en herencia.
- **EVANGELIO (Mt 28, 16 - 20).** Celebrar la Ascensión del Señor es motivo de esperanza, pero también es una llamada a ser sus testigos en medio del mundo. Ayer, como hoy, él sigue enviándonos a «todos los pueblos» con la fuerza de su Palabra y la promesa de estar con nosotros.
- **DESPEDIDA.** Alimentados con la Palabra y la eucaristía salgamos a proclamar con esperanza y alegría la fe en Cristo resucitado.

Oración de los fieles

- S. Padre, escucha nuestra oración que te hacemos desde el corazón, en la verdad y en el amor:
- Por el Papa Francisco, obispos y sacerdotes: para que el Señor Jesús, palabra pura que surge del corazón del Padre, los ayude a hacer nuestra comunicación libre, limpia y cordial. Roguemos al Señor.
 - Por los gobernantes: para que busquen siempre el bien común. Roguemos al Señor.
 - Por los niños que recibirán a Jesús por primera vez en la eucaristía. Roguemos al Señor.
 - Por los que viven lejos de Dios: para que les llegue la palabra y la acojan y también ellos contribuyan a extender el reino de Dios en la tierra. Roguemos al Señor.
 - Por todos los difuntos de nuestra comunidad: para que sean glorificados con Jesucristo. Roguemos al Señor.
- S. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Un solo Señor (CLN/708) **Salmo R.:** Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas (LS) **Ofrendas:** Te ofrecemos, Señor (CLN/H8) **Comunión:** Te conocimos al partir el pan (CLN/O25) **Despedida:** Magnificat (CLN/337)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

III Semana del Salterio. **Lunes** Hch 19, 1 - 8 • Jn 16, 29 - 33 **Martes** Hch 20, 17 - 27 • Jn 17, 1 - 11a **Miércoles** Hch 20, 28 - 38 • Jn 17, 11b - 19 **Jueves** Hch 22, 30; 23, 6 - 11 • Jn 17, 20 - 26 **Viernes** *Dedicación de la iglesia-catedral* Hch 25, 13b - 21 • Jn 21, 15 - 21 **Sábado** Hch 28, 16 - 20.30 - 31 • Jn 21, 20 - 25